

MAGAZINE

LA VANGUARDIA

MARIA GRAZIA
CHIURI
APOTEOSIS
EN ROMA

MIRELA
BALIC
CARISMA Y
AUDACIA

8 DE JUNIO DE 2025 / FOTO: MARA ALONSO



Helena Cambó El arte de la familia

—Hija de Mercedes Mallol y de Francesc Cambó, fue **guardiana** del importante legado de su padre y tuvo una vida familiar intensa en que la curiosidad **intelectual** era innegociable—

FAMILIA NUMEROSA CON BOTTICELLI

La familia Guardans-Cambó en el hogar familiar (1965) junto al retrato de Michele Marullo, de Botticelli, el favorito de Helena Cambó

Texto
EVA MILLET

La historia oficial de Helena Cambó remite a una ciudadana ilustrada, guardiana del formidable legado de su padre, Francesc Cambó, uno de los políticos más influyentes del siglo pasado. Nacido en 1876, Cambó fue líder de la Lliga Regionalista, diputado de las Cortes, ministro de Hacienda y de Fomento y declinó presidir el gobierno de España por no renunciar a sus convicciones catalanas. Tuvo también una exitosa carrera empresarial que le permitió reunir una importante colección de arte y desarrollar mecenazgos. Su hija, Helena, custodió y potenció su legado y se convirtió en una mecenas con nombre propio.

Nacida en Zurich, en 1929, el vínculo con Catalunya le fue transmitido tanto por su padre como por su madre, Mercè Mallol. Durante su infancia y primera juventud vivió en Suiza, Italia, Nueva York y Buenos Aires, donde en 1947 falleció Cambó. Helena tenía entonces 18 años y fue designada heredera universal. Era una joven inteligente y estudiosa, pero también "fresca y espontánea" y "siempre con una sonrisa en los labios", como la descri-

bió afectuosamente su padre. A ella le tocaría materializar su voluntad de ceder a la ciudad de Barcelona su colección.

No lo hizo sola: contó con el apoyo incondicional de su marido, Ramon Guardans, al que conoció tras morir Cambó. "Cuando mi madre vuelve a España desde Argentina, con mi abuela, para ver la situación de los legados, coinciden en un despacho de abogados de Madrid con un joven pasante de Reus que promete mucho, habla catalán y está dispuesto a ayudar... Así se conocen mis padres, que se enamoran de forma fulminante", explica Isabel Guardans Cambó, que ha accedido a compartir recuerdos sobre su madre, fallecida en el 2021, con *Magazine*. El flechazo fue tal que, un mes después de que Helena cumpliera los 22 años, se casaron en Buenos Aires. Desde ahí, zarparon hacia Barcelona: "Los dos ya habían tenido unas vidas intensas y tenían muchas ganas de tener familia y echar raíces", cuenta Isabel.

En Barcelona, el matrimonio se instaló en el precioso ático de la Via Laietana, donde vi-

vió Cambó. Allí, Helena colgó el retrato de Michele Marullo: un poeta y guerrero pintado por Botticelli. Formaba parte de la colección que su padre legó al Estado y que hoy se exhibe en el Museu Nacional d'Art de Catalunya y en el Prado. Pero una estipulación testamentaria decía que su heredera podía quedarse una pieza: esta fue la que escogió, al ser el cuadro favorito de Cambó. Es tan exquisito, que el propio barón Thyssen le confesó su frustración por no poseerlo.

En Barcelona, Helena tuvo dos vidas. Por un lado, fue la continuadora de la obra de su padre, con el apoyo de su marido, con quien creó la Fundación Institut Cambó. En paralelo, fue el alma de una familia numerosa y feliz: 14 hijos que, como se traduce de los recuerdos de Isabel (la décima de los hermanos), contaron con una madre muy presente, que les inculcó la pasión por la cultura. Esta vida familiar es la otra historia de Helena Cambó.

"Mi madre dedicó muchos esfuerzos a que la gente valorara el legado de su padre, pero, para ella, la familia era fundamental", dice Isabel Guardans. Una madre que les educó con un lema: "Cuando más sabe uno, más disfruta" y nunca, reitera Isabel, "se nos dijo no a una iniciativa que tuviera que ver con la formación".

El apoyo a las ganas de aprender se aplicaba asimismo a los deportes que los hermanos querían practicar, los instrumentos que querían tocar, las películas por ver, los libros por leer y los cuadros que admirar: "Mi madre nos ha llevado a ver museos, colecciones, galerías y ruinas por todo el mundo! Y, como hacía su padre, elegía un cuadro y trabajábamos sobre él: lo dibujábamos, escribíamos historias... Lo mismo hacía cuando íbamos de viaje".

Otro aspecto innegociable era el aprendizaje de lenguas, como el catalán, que se estudiaba los sábados por la mañana: "En casa siempre hablábamos catalán, pero mi madre nos ponía deberes; con ella aprendimos literatura, ortografía y gramática catalana. Era extraordinaria, por su curiosidad y su búsqueda intelectual", sintetiza su hija.

La transmisión de un capital cultural era fundamental en la familia, pero también había espacio para lo festivo: como la gran parafernalia alrededor del día de Reyes, que los hermanos aún recuerdan con emoción. Sin olvidar la educación en la responsabilidad: "En casa nos daban tareas, para que nos diéramos cuenta del privilegio en el que vivíamos", explica Isabel.

La intendencia, con 14 hijos, incluía una furgoneta Volkswagen ("de la que se abrió la puerta y empezaban a bajar niños y niños"), una zona de la casa para chicas y otra para chicos y un comedor aparte, para los más pequeños: "Nuestra madre nos acompañaba y luego cenaba con los mayores y con mi padre. Los domingos, comíamos juntos". ¿En la mesa, se hablaba de política? "Sí, y fue entonces cuando aprendimos a escuchar y a entender que una discusión era la manifestación de opiniones distintas", recuerda Isabel.

Entre otros, Helena Cambó era patrona del Museo del Prado y del MNAC, fue distinguida con el lazo de dama de la Orden de Isabel la Católica y la Creu de Sant Jordi y fue miembro de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts. Su discurso de aceptación se hizo esperar más de tres años, pero no tuvo ningún

reparo en decir que, al escogerla, los académicos eran conscientes "de que elegíais a una madre de 14 hijos y, por ahora, una mitad más de sobrevividos, además de una larga decena de nietos, con todas las obligaciones que eso comporta". La propia Isabel se asombra ante la capacidad de trabajo de su madre, que concilió antes de que este término se normalizara: "Porque también estaba mi padre, al que le dedicaba mucho tiempo".

En un mundo dominado por hombres, ¿cómo conseguía hacerse oír Helena Cambó? "Bueno, mi madre era una persona con autoridad, pero no por su posición, sino por el respeto que se había ganado. En italiano existe una palabra, *autorevolezza*, que la describe muy bien: significa liderazgo, *autoritas*... Esas personas que, como mi madre, no hace falta que griten o se impongan, porque tienen mucha personalidad".

Una personalidad forjada por una educación cosmopolita, atípica para una niña nacida en 1929: "Mi madre lamentó no haber ido a la universidad, pero se formó durante toda su vida. Era muy culta. Su padre le enseñó mucho: hablaba seis idiomas, sabía de música, de teatro, griego y latín. Era muy puntillosa y, cuando opinaba, sabía lo que decía, pero era también muy humilde. Este es el contraste: nunca fue arrogante".

La figura de Cambó fue fundamental en su vida, pero la influencia de su madre, Mercè Mas-



Luna de miel
Helena Cambó y Ramón Guardans en Brasil recién casados (1951). Viajar fue uno de los muchos intereses en común del matrimonio. Abajo, en el jardín del ático de Via Laietana

llo, fue asimismo clave: "Mi abuela era una señora de una personalidad increíble: dominaba varios idiomas y tenía una cultura impresionante", recuerda Isabel. ¿Tuvieron relación con ella? "Sí, muchísima. Mi madre iba a menudo a verla a Madrid, donde se instaló tras volver de Argentina. Eran dos mujeres con mucha personalidad, con estilos muy distintos".

En el chat de los hermanos Guardans-Cambó se escribe a menudo sobre la "deuda infinita" hacia sus padres, por todo lo que vivieron en una casa "abierta a nuestros amigos, en la que se reía muchísimo", siempre bajo la mirada del retrato de Botticelli. ¿Cómo es vivir en un hogar donde cuelga un Botticelli? "Nosotros no hemos vivido con un Botticelli", responde Isabel: "Hemos vivido con Michele Marullo, un filósofo y pensador, que abandona Constantinopla tras su caída y llega a Italia, pero no quiere estar a sueldo de los Medici. Mi madre siempre vio una similitud entre él y su padre, por ser los dos independientes, cultos, expatriados, con ideales muy altos y, en parte, incomprendidos. Esta fue la razón por la que eligió este cuadro, que la acompañó durante toda su vida" —



"HABLABA SEIS IDIOMAS Y SABÍA GRIEGO Y LATÍN"

Cosmopolitas
Helena Cambó y su marido en un barco rumbo a Buenos Aires (1954)

